

Breves asedios al microrrelato huaracino

Eli Jeferson Bañez Gamarra

RESUMEN

Este artículo pretende hacer un acercamiento analítico e interpretativo al microrrelato huaracino de las últimas dos décadas, para ello se ha recurrido a una revisión breve de la crítica con los diferentes puntos de vista de los especialistas que han planteado coordenadas y categorías con marcos metodológicos rigurosos. Del mismo modo, a través de un prolegómeno se definen los rasgos discursivos que caracterizan al microrrelato, para finalmente allanar en las exégesis de los textos que forman parte del statu quo literario huaracino.

Palabras Clave: Microrrelato; literatura huaracina; hiperbrevedad; narratividad; ficcionalidad.

ABSTRACT

This article intends to make an analytical and interpretative approach to the huaracino micro-story of the last two decades, for this purpose we have resorted to a brief review of criticism with the different points of view of specialists who have raised coordinates and categories with rigorous methodological frameworks. In the same way, through a prolegomenon, the discursive features that characterize the micro-story are defined, to finally pave in the exegesis of the texts that are part of the huaracino literary status quo.

Keywords: Microrelato; huaracina literatura; hyperbrevity; narrativity; fictionality.

INTRODUCCIÓN: SUMARIA REVISIÓN PANORÁMICA DE LA LITERATURA HUARACINA DESDE LA CRÍTICA

Existe un buen número de textos que han intentado profundizar en los recovecos de la literatura huaracina; sin embargo, muchos han caído en el impresionismo o biografismo de las obras. Tal vez los estudios más sesudos del siglo pasado se encuentren en los ensayos de Marcos Yauri Montero, sobre todo en *Literatura ancashina: origen, oralidad, historia y regionalidad* (2022). No obstante, la crítica de la literatura del siglo XXI, se caracteriza por su agudeza puesto que se apoya de marcos teóricos y metodológicos. Tales son los casos del ensayo *Literatura regionales: narrativa huaracina reciente* (2013) de Jorge Terán, el artículo “Literatura huaracina reciente: hacia un estado de la cuestión” (2016) de Vidal Guerrero, quienes divergen a la literatura del siglo XXI en dos tendencias¹: 1) la apegada a lo tradicional o rural, que opta por la conservación del mundo andino, con sus tradiciones y sus cosmovisiones dentro de las zonas rurales; y 2) la apegada a lo urbano o moderno, que se vincula a la llamada modernidad, con influencia de la cultura occidental, donde se opta por la geografía urbana, pero sin dejar de lado algunas características andinas. Aunque Guerrero propone una tercera vertiente, la que rompe con la trayectoria de las coordenadas mencionadas, pues la prosa del autor que se encuentra en esa vertiente dialoga con ambas tendencias (la andina y la moderna) y sirve como eje comunicador.

Alejandro Mautino (2022), basado en la teoría de Itamar Even-Zohar, hace un detallado escrutinio sobre cómo se organiza la literatura huaracina a través de los posilistemas; es decir, una composición de sistemas interrelacionadas que poseen un orden que tiende a la estabilidad y continuidad. Por su parte, Jeremías Martínez, en el prólogo a la *Antología de la literatura ancashina contemporánea* (2021), sobre la literatura huaracina menciona que todo movimiento es concomitante con el progreso, de modo que “es de importancia que la Literatura esté siempre abierta a influencias externas, que fagocite a otras estéticas, las asimile, dialogue con ellas y pueda ofrecer algo novedoso” (p. 11). Esta afirmación no pasa desapercibida ya que tendencias literarias como la fantástica o el microrrelato se han

1 Si bien Javier Morales (2007) ya había dado, mucho antes, ápice de esta tendencia bífida, su texto “Primera aproximación a la narrativa huaracina última” carecía de marcos referenciales que la apelen.

puesto de boga² con algunos escritores que surgieron desmesuradamente estos últimos lustros.

Este anterior preámbulo sirve para evidenciar que la literatura huaracina del siglo XXI ha estado en constante evolución, sobre todo con el (re)surgimiento de géneros literarios que no han sido explorados a cabalidad, como sí lo ha sido el cuento³. Así pues, este trabajo se propone hacer una exégesis del microrrelato huaracino de los últimos veinte años, con propósitos aproximativos a este “neogénero” que se ha mantenido un tanto relegado de la crítica especializada y así fomentar su estudio. Para ello partiremos con un exordio sobre las categorías que definen al microrrelato y para el análisis de los textos tomaremos en cuenta las características conceptualizadas.

PROLEGÓMENO AL MICRORRELATO

Aunque la nomenclatura de este neogénero aún se mantiene en discusión —ya sea por razones de predilección o terminológicas, puesto que algunos la denominan microficción, minificción, cuento brevísimo, minirrelato, textículo, nanocuento, etc.— la crítica especializada ha coincidido en una serie de características que configuran los rasgos discursivos más importantes del microrrelato, los cuales son el trinomio: brevedad, narratividad y ficcionalidad.

Según Violeta Roja (1997), el primero implica uno de los rasgos más importante por dos razones:

Por una parte, es el rasgo diferenciador más evidente del minicuento. Sólo con ver un minicuento y sin necesidad de leerlo ya salta a la vista que es un tipo de texto muy breve. Por otra parte, es una característica muy importante ya que de ella devienen todas las demás, esto es, se convierte en la característica esencial porque es la que da lugar a las otras, la que determina todas las demás. Así, la brevedad *extrema* determina un cuidado *extremo* en el

2 Estos géneros ya habían sido abordados por escritores ancashinos de antaño, como Ladislao F. Meza en lo fantástico y Carlos Eduardo Zavaleta en el microrrelato.

3 Otro género que habría que añadir es la novela; sin embargo, este ha sido poco explorada por los escritores ancashinos; de modo que son pocos los que se han aventurado a tamaña empresa. Sobre el problema de la novela, Marcos Yauri Montero hace una concienzuda reflexión en su artículo “Regionalismo y literatura huarasina actual”.

lenguaje; y tanto la brevedad como el cuidado [del] lenguaje, que no sería tan necesario si el texto no fuera tan breve, a su vez determinan una anécdota comprimida, comprimida por la brevedad y porque el lenguaje es preciso; a su vez todas estas características implican que debe existir un sistema de *cuadros* importantes, que se utilizan debido a la brevedad, al cuidado en el lenguaje y a la anécdota comprimida y que, a la vez, son imprescindibles para conseguir la brevedad y la anécdota comprimida; y tanto el lenguaje preciso, como la anécdota comprimida, como el uso de cuadros, hacen que se utilice la intertextualidad, que a su vez provoca el carácter proteico de los minicuentos. (p. 59)

Si bien la discusión sobre la magnitud es amplia, muchos analistas del tema difieren en que los textos deben contar con 350 palabras —aunado los títulos, paratextos que resultan imprescindibles para la comprensión de los microrrelatos—, o su presentación debe estar en una cuartilla de hoja o no deben extenderse a más de dos páginas. Otros, más controversiales, afirman que debería leerse no solo en una sentada sino de un vistazo o tirón⁴. No obstante, existen relatos telegráficos menores de 20 palabras, que no cubren ni la mitad de una. Para este caso, Lagmanovich (2006) recurre a la denominación de *hiperbreve*, porque terminológicamente se puede glosar como “brevedad extrema”; es decir, menor que lo referente a mini o micro.

La narratividad permite que el texto no tenga propósitos informativos o parabólicos, evitando así que se incurra en apologías, fábulas, aforismos, máximas, anécdotas, haikus o relatos hasídicos; sino que contenga un proceso discursivo de estados transformativos que posibiliten la observación de diferentes sentidos en el texto (Beristáin, 2001); en otras palabras, que cuente una historia, pero demandando al lector complicidad y preparación para que “complete” o “spongá” lo que entre líneas se ha insinuado. Sin embargo, Violeta Rojo (1997) difiere con esta proposición, puesto que algunos textos recurren a la hibridez, o como lo designa la autora, se trata de una “estructura proteica”, porque se vale de otros géneros.

La ficcionalidad es la reelaboración de una realidad fáctica, a través del uso de la imaginación y el lenguaje para llevarla a un plano simbólico o representacional. Este carácter permite que el texto conserve la verosimilitud o pueda llevarla a escalas fantásticas;

4 Para propósitos de este trabajo, se abordarán textos que no superan una cuartilla de hoja.

valiéndose de la metaficcionalidad o la intertextualidad (Gonzales Vigil, 2021). Por lo tanto, la recepción del lector requiere de mayor comprensión por el carácter elíptico y las referencias intertextuales; es decir, deberá recurrir a la hipertextualidad: al hipotexto (el texto de partida) e interrelacionarla con el hipertexto (el texto de llegada).

ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MICRORRELATO HUARACINO: LECTURA DE LOS TEXTOS

La historización de una tradición del microrrelato en el Perú es escasa; sin embargo, algunos estudiosos como Vásquez Guevara (2012), se han dado la tarea de periodizarlo. El autor afirma que el minicuento tiene vigencia en nuestro país desde el siglo XX. Dentro de los precursores incluye a Manuel Gonzales Prada con “Fragmentaria” y “Memoranda” de *El tonel de Diógenes* (1945). Estos textos se caracterizan por su brevedad estructural, pero no se constituyen como proyectos literarios. Otro antecedente, según el estudioso, es Celso Torres Figueroa, con una narrativa breve que sería publicada posteriormente a sus primeras apariciones con el título de *Tradiciones en salsa roja* (2003). Sin embargo, el momento fundacional se da con *Tradiciones en salsa verde* (1973), de Ricardo Palma, por sus cualidades narrativas y breves; no obstante, algunos textos que conformarían el libro ya habían estado circulando años antes de su publicación.

Posteriormente, surgieron otros textos que son considerados más como experimentos narrativos. Los autores ya manifestaban en sus obras ciertos indicios del microrrelato: narratividad y literariedad. Entre ellos se encuentran escritores destacados de la literatura peruana: César Vallejo, Martín Adán, Xavier Abril, entre otros.

No obstante, es la generación del 50 la que introduce con mayor firmeza los esquemas puntualizados en líneas anteriores. Entre los que destacan, con la publicación de un libro orgánico de solo microrrelatos, son Luis Loayza con *El avaro* (1974), Manuel Mejía Valera con *Adivinanzas* (1988), Julio Ramón Ribeyro con *Los dichos de Luder* (1992) y Carlos Eduardo Zavaleta con *Cuentos brevísimos* (2007). A partir de aquí la divulgación de los microrrelatos se hará más extensiva gracias a revistas y concursos literarios.

Es así que en Áncash —donde coexisten dos focos culturales y literarios, el costeño (Chimbote) y el andino (Huaraz)— ya existía una tradición de los cuentos brevísimos.

Para el primero, Julio Ortega ya había publicado *Diario Imaginario* (1988); y a partir de la primera década del siglo XXI, aparecen autores noveles que integran en sus libros algunos microrrelatos o lo publican de forma integral. Los casos más destacados⁵ son el *El aullar de las hormigas* (2003) de Ítalo Morales y *Diez microrrelatos navideños* (2015) de Ricardo Ayllón, quienes han sido integrados incluso en *El microrrelato peruano: antología general* (2021) de Ricardo Gonzales Vigil, publicado por Petroperú.

Para la territorialidad andina, cuyo foco cultural gira en torno a la ciudad de Huaraz, Carlos Eduardo Zavaleta había publicado diversos microrrelatos denominados “Cuentos brevísimos” que luego fueron reunidos con el mismo título en el 2007, como se apuntó en líneas anteriores. Del mismo modo es preciso mencionar a Román Obregón, quien publicó microrrelatos antes de los dos mil y lo siguió haciendo después de esos años con *Taller de bagatelas* y *Bazar de miniaturas*, ambos de 2005.

Así pues, a partir de las últimas dos décadas, en Huaraz, novísimos escritores han ido surgiendo, lo que ha permitido que la crítica gire sus miradas y reflexione sobre sus recientes producciones literarias, de tal modo que los estudiosos ya han esgrimido los primeros corpus teóricos-metodológicos que posibilitan un estado de la cuestión de la literatura huaracina del siglo XXI; dedicándole mayor énfasis, sin embargo, a los cuentos. Esto debido a las exiguas novelas y a la carencia de cultivo del “nuevo” género que trata de imponerse como canon: el microrrelato.

De manera que el *statu quo* literario de Huaraz no solo se edifica sobre los cimientos del cuento o los pocos microrrelatos existentes para entonces, sino que desde el 2004 algunas revistas literarias locales iniciaron con las convocatorias a concursos y publicaciones de estos cuentos brevísimos.

Ahora bien, dentro de los escritores de este neogénero se encuentra Daniel Gonzales, un escritor cuyas contadas publicaciones ya lo dignifican. En su haber cuenta con tres libros: *Algunas mentiras y otros cuentos* (2005), *La felicidad de hallar felicidad* (2011) y *Diamelí y mi encuentro con Monterroso* (2019). Aquí interesa, sin embargo, “La otra creación”, segunda sección de *Algunas mentiras...* que está integrada por 4 microrrelatos —“Eva”, “Adán”,

5 Para mayor referencia ver Apuntes sobre la minificación en Áncash, Perú (2021) de Juan Martínez.

“Hoy” y “Adán, Eva; Hoy”— que condensan todos los cuentos del libro: la monotonía, la idealización de la mujer y su liberación a la atadura del hombre producto de la modernidad; además se caracteriza por su brevedad extrema, pues no superan la cuartilla de hoja.

Asimismo, todos los microrrelatos se valen de la intertextualidad; inducen a conocer el génesis bíblico (hipotexto), de manera que el lector ya sabe de qué personajes se trata. Verbigracia, en el primer microrrelato, “Eva”, el narrador evoca a la Eva bíblica; pero con actitudes revertidas, concebida con los rasgos de una mujer moderna que idealiza su liberación. En “Adán”, por el contrario, se manifiesta a un hombre hostigado por la premura del tiempo y ofuscado por la ausencia de la amada, que sería Eva. “Hoy”, en cambio, hace referencia a la modernidad atosigante que no permite el disfrute del tiempo libre. Finalmente, “Adán, Eva; Hoy”, el último microrrelato, valiéndose de una estructura cíclica, configura todos los elementos de los microrrelatos anteriores: un hombre que ha idealizado y creado, semejante a Dios, a su amante como un ser sumiso, pero que por el hastío e influencia del “Hoy”, ella decidirá abandonarlo, para que nuevamente él vuelva a inventarla. En suma, Gonzales Rosales nos presenta cómo Adán y Eva serían en la actualidad, una pareja afectada por la modernidad y sus inexorables cambios.

Entonces, tuvo que inventarla. La quiso e hizo perfecta. Le dio vida. Le mostró el mundo, los amigos, el amor, la felicidad, la casa. Ella, asentada ahí, aprendió a esperar. Mientras ordenaba la casa, día a día, encontró más tiempo. Pensó en sí. Sentada frente al espejo, descubrió la vanidad. Se vio perfecta. Miró por la ventana y supo lo que quería. Dio sus pasos sin mirar atrás. No quiso oír. Cruzó el umbral y cerró tras de sí la puerta, segura de no volver. Él, solo otra vez, pensó que era vano esperar. Entonces, tuvo que inventarla. (2015, p. 75)

El mismo año que aparece por primera vez *Algunas mentiras...*, en la serie Alcamonías de la editorial Altazor, Tania Guerrero publica *Cardumen seis*, microrrelatos caracterizados por una prosa sugestiva y lírica, con una temática variada que toma como referencia asuntos de la cotidianidad moderna, hombres metaforizados con animales que buscan la libertad, pero no la hallan. El caso más particular es “Modernidad”:

Ella abrió las alas y emprendió el vuelo. Volaba suavemente, sintiendo el aire en su cuello blanco, viéndose a sí misma en el aire, serena, majestuosa; era agradable la antigua sensación del aire, era fácil. Cuando llegó no encontró lo que esperaba, entonces tuvo que

retornar, pero ya no podía volar; de pronto, vio a otros desplazarse por el mismo lugar y la misma ruta que ella había hecho con su vuelo. Los transportaba un teleférico. (2005, p. 27)

Con esto, podemos hipotetizar que, tanto Gonzales Rosales como Guerrero, ya habían identificado los problemas sociales a causa del machismo y la misoginia —que Pierre Bourdieu analizó en su libro *La dominación masculina*— y las consecuencias del proceso de licuefacción de la llamada modernidad líquida —que Zigmund Bauman plantea en sus estudios sociológicos—; es decir, esos cambios sociales que se originaron con la llegada de la modernidad. Los textos de ambos autores huaracinos, por tanto, se centran en el sufrimiento de la mujer y su búsqueda de emancipación.

En el 2014, Rodolfo Sánchez Coello publica *Un ángel sentado en mi cama*, libro de cuentos cuya isotopía es la dicotomía: eros/thánatos. En el libro se integran tres textos hiperbreves que no superan las diez palabras, sumados con los títulos: hablamos de “Una Gertrudis”, “Parábola” y “Epitafio”. El que llama más la atención es el primero: “Buenas noches, hijito lindo. Y cerró el ataúd” (p. 25). Este texto es un claro paradigma de lo polisémico que puede resultar un microrrelato. Sin embargo, la exégesis que se dilucida se apoya de la intertextualidad. El título alude a Gertrudis, la madre de Hamlet, príncipe de Dinamarca —personaje de la ínclita obra teatral homónima de Shakespeare—, que después de matar a su esposo, el rey, y casarse con el hermano de este, Claudio, intenta también deshacerse de su hijo. Esto, siempre y cuando se coincida con el argumento de que Gertrudis estuvo implicada en el asesinato de su marido o que si bien no se trata del personaje de la tragedia propiamente dicha, sí de “una” más de las que podrían cometer actos semejantes de aquella desnaturalizada madre, como el determinante del título indica.

Por su parte, Edgar Norabuena, escritor de una vasta producción literaria, con dieciocho libros publicados hasta la fecha, postula al microrrelato con *Arte/Factus* (2017), registro de microrrelatos memorables tomados de la cotidianidad e influidos por diferentes obras universales; *El llamado de la sangre* (2021), libro que agrupa varios microcuentos con diversos hilos temáticos que subrayan lo paraliterario; y *Fuego ceniza* (2023), probablemente el libro donde experimenta más en la estructura textual. De *El llamado de la sangre*, dividido en tres secciones, “In nomine patris”, “Et filii” y “Et spiritus sancti”, interesa la se-

gunda, por su buen tratamiento narrativo y por adecuarse a los parámetros de extensión que este estudio se propuso.

Et filii se traduce como “el hijo”, de modo que se corresponde con su dimensión textual —siete relatos en total—, pues se componen de pocas palabras que no rebasan una cuartilla de hoja, a excepción de uno —tal vez el hijo mayor—. Su “puerilidad”, sin embargo, no los excluye de un alto grado de reflexión. Los que más llaman la atención son “Metamorfosis”, “Fábula” y “Pedagogía fatal”; donde los animales, personajes de los microrrelatos, representan al hombre en sus vicios y debilidades y enajenados de su realidad. El primero, “Metamorfosis”, toma como referencia el libro de Kafka, pero aquí el protagonista es un asno —representación de la ignorancia— que, con la ayuda de Simón, se metamorfoseará en un insecto; lo que le generará regocijo, pues se exime de ser un animal de carga; sin embargo, cuando el amo de la granja, llamado Gregorio —igual que el protagonista de *La metamorfosis*— lleve una pollina, este se compungirá, pues solo entonces comprenderá que Simón, su rival, lo había condenado a una vida sin cópula. Esto se puede traducir a las consecuencias de la fatiga del hombre inculto que se deja gobernar por la inteligencia del otro.

“Fabula”, por su parte, como su título lo indica, se basa en los apólogos tradicionales cuya finalidad es dejar una moraleja: “Tras volar empecinadamente por el mundo, la mosca comprendió que los aplausos de la gente engordaban lentamente su ego, y que, si no se apartaba a prudente distancia, terminaría, ineluctablemente, aplastado por la vanidad” (p. 58). Como se puede observar, la mosca —insecto que pulula sobre la inmundicia y hediondez y que prolifera enfermedades— huye de los aplausos que, según él, lo vanaglorian. La moraleja, por tanto, critica la vanidad de aquellos que sin ser salutíferos y beneficiables, ostentan poderes innobles, dignos de reprobación.

Otra crítica que realiza Norabuena, en “Pedagogía fatal”, es sobre la educación tradicional que en los tiempos modernos sigue generando controversias y hasta perjuicios.

Circunspecto y enfundado en su oscuro y apretado esmoquin, el profesor tuvo que callar, ante los desesperados y dolidos padres, la última lección de aquel trágico día: “*Todas las aves poseen alas, las alas sirven para volar*”.

No imaginó el desbordante entusiasmo de sus pupilos ante una verdad tan incontrovertible y tangible, quienes, durante el recreo, corrieron hacia el barranco más alto y desafiaron vanamente el filo del frío glaciar del Antártico antes de manchar de rojo el impecable hielo del patio del colegio para pingüinos. (p. 63)

Finalmente, a esta lista se le suma *El viaje y otros microrrelatos* (2019) —que ya va por su tercera edición— de Enrique de la Cruz; el más novísimo de estos escritores⁶.

Los textos de De la Cruz se extienden entre las 8 a 60 palabras. Muchos de estos microrrelatos recurren a la intertextualidad, a la parodia o la ironía, algunos son epifánicos. Entre los temas que aborda prevalece la dicotomía amor/muerte; otros colindan con la ciencia ficción y el terror, que podrían recaer en el *kitsch*. Sin embargo, estos rasgos no solo se hallan en señeros microrrelatos, sino que fagocitan entre ellos.

Por ejemplo, los que dependen de la intertextualidad son “Triángulo amoroso”, “Noé y el diluvio”, “Confesión de David” y “La verdad sobre Caperucita Roja y sobre otros cuentos”; de los cuales la mayoría de los hipotextos son pasajes bíblicos. Solo para ejemplificar, en el primero, el hipotexto alude a la historia de José quien, al verse insinuado por la esposa de Putifar, rehúye de ella para evitar quebrantar los mandamientos de Dios; no obstante, el hipertexto induce a que la razón del rechazo es por la existencia de una relación homoerótica entre José y Putifar. “Cuando la esposa de Putifar irrumpió en la habitación de José para intentar seducirlo, descubrió tristemente por qué él la rechazaba” (2022, p. 24). Esta idea de la mujer como objeto falocéntrico, sin embargo, ya había sido planteada por Marco Denevi en 1969, en el microcuento titulado “La justificación de la mujer de Putifar”: “¡Qué destino: Putifar, eunuco, y José, casto!”. Lo que permite afirmar la inagotabilidad de los temas y los recursos.

Por otro lado, los microrrelatos conducen a finales abiertos de tono irónico, incluso hasta paródicos, que dejan al lector cuestionándose. Algunos finales incluso son ambivalentes. Verbigracia, “La pesca”, “Perdidos”, “Nada inocentes”, “El viaje”, “Noticia” y “El monstruo”. Entre los más destacables son “La pesca” que plantea la subversión de lo consuetudinario, donde el hombre se convierte en presa de la naturaleza, esto presumiblemente

6 El siguiente análisis es parte del prólogo escrito a la segunda edición del libro.

por la deshumanización del mismo. Similar caso es “El monstruo”, donde los roles se invierten, pues la entidad que impone miedo, usualmente, pasa a ser el medroso; es decir, el monstruo le teme al hombre. Asimismo, en “El viaje”, cuya voz del narrador manifestará: “El chofer del bus se quedó dormido mientras conducía. Esa madrugada todos llegaron a su destino” (2022, p. 40), retoma la idea clásica del fatalismo, aquella donde se establece que el hombre posee un sino ineluctable; con lo que el autor plantearía la vigencia de un poder mayor que ni la modernidad ha podido deslegitimar.

De la Cruz no deja de lado los temas universales como el impulso del eros y el thátanos, instintos de creación y destrucción, respectivamente. Estos se evidencian en “La despedida”, “La llamada”, “La cena” y “Revelación”. En “La despedida” el margen entre el amor y el desamor es casi inexistente, pero sin confrontar al impulso thanático; sin embargo, en “La llamada”, el amante resolutivo se suicida ante la no correspondencia de la amada. Del mismo modo, “La cena” parte con la idea de la vida, principios del amor y la sexualidad, simbolizados en la pareja que espera tener un “festín” inolvidable, pero que toma un cariz diferente cuando se revelan que las intenciones de ambos sujetos son disímiles. Asimismo, en “Revelación”, el protagonista desea la muerte, el impulso autodestructivo impera en él; no obstante, por medio de un punto de giro, se descubre al final que la Muerte no es más que otra Vida.

En mi desesperación supliqué a la muerte que me librara del sufrimiento. Ella accedió con gusto, y mientras alzaba la guadaña, tuve curiosidad por conocer su rostro, así que le quité la capucha. ¡Oh! Grande fue mi asombro al descubrir que no era la calavera que contaban las historias, sino la misma Vida disfrazada. (2022, p. 56).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se puede afirmar que el microrrelato huaracino, al igual que muchos microrrelatos de una periodización aún inacabada, se configura de tres rasgos discursivos: la (hiper)brevidad, narratividad y ficcionalidad. Es decir, los textos se estructuran por pocas palabras, relatan una historia en cada uno de ellos y están contruidos con base a la ficcionalidad, como se ha evidenciado con las exégesis de ciertos microcuentos. Si bien aún no ha sido de preocupación generalizada la denominada canonización de este neogénero, ha habido ya acuciosos investigadores de la literatura que se han encargado de identificar y

cimentar las bases de sus singularidades. Estos son los primeros pasos para dignificar a la literatura y que su evolución no está exenta de las revoluciones modernas, que se place por lo “rápido” —pero que cuya rapidez no la excluye de criticidad y reflexión, en el caso literario— y donde el sujeto y su cultura están involucrados interdependientemente. Es así que la narrativa huaracina ha confluído con los cambios culturales durante los últimos años, agudizando su interés por los no tan novísimos microrrelatos que configuran nuestras realidades sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álamo, F. (2010). El microrrelato. Análisis, conformación y función de sus categorías narrativas. *Revista Signa* 19, 161-180.
- Beristáin, H. (2001). *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Purruá.
- De La Cruz, E. (2019). *El viaje y otros microrrelatos*. Ornitorrinco.
- Gonzales Rosales, D. (2015). *Algunas mentiras y otros cuentos*. Pakarina.
- Gonzales Vigil, R. (2021). Prólogo. En *El microrrelato peruano. Antología general* (págs. 27-56). Ediciones Copé.
- Guerrero, T. (2005). *Cardumen Seis*. Ediciones Altazor.
- Guerrero, V. (2016). Literatura huarasina reciente: Hacia un estado de la cuestión. *Revista Académica Unasam*, 3(5), 323-384.
- Lagmanovich, D. (2006). La extrema brevedad: microrrelatos de una y dos líneas. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 1-22.
- Mautino, A. (2022). La literatura huaracina. *Enciclopedia de la provincia de Huaraz I*. Municipalidad Provincial de Huaraz.

- Martínez Reyes, J. (13 de septiembre de 2021). *Apuntes sobre la minificción en Áncash, Perú*. <https://www.enpoli.com.mx/literatura/minifccion-de-peru/>
- Martínez, J. (2021). La literatura ancashina contemporánea, órgano vivo. En J. Giraldo y O. Robles, *Antología de la literatura ancashina contemporánea* (pp. 11-24). Ornitorrinco.
- Morales, J. (2007). Primera aproximación a la narrativa huarasina última. *Kordillera: Revista cultural* 22, 6-7.
- Norabuena, E. (2017). *Arte/Factus*. Killa.
- Norabuena, E. (2021). *El llamado de la sangre*. Trazos.
- Norabuena, E. (2023). *Fuego ceniza*. Trazos.
- Sánchez, R. (2014). *Un ángel sentado en mi cama*. Génesis Editores.
- Terán, J. (2013). *Literaturas regionales: Narrativa huaracina reciente*. Pakarina Ediciones.
- Vásquez, R. (2012). *Circo de pulgas: Minificción peruana. Estudio y antología (1900-2011)*. Micrópolis.
- Yauri, M. (2003). Regionalismo y literatura huarasina actual. *Revista Saber discursivo*, 1(1), 155-170.